

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 2 DE FEBRERO DE 1896.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 302.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



ARA variar, hoy le to-
ca á este servidor de
ustedes el hacer el Pa-
lique, ó mejor dicho,
le toca dar la lata.

No crean voy á tra-
tar del arroz con baca-
lao, como el amigo Ra-
món; no señor; yo voy
á escribir sobreeee....
¡ah! sobre una mesa y
sentado en un sillón
antidiluviano.

* * *

En la semana que acaba,
como todas las demás,
ha tenido siete días
y en ellos un centenar
de alegrías y tristezas;
de generales que van,
de generales que vienen,
y de... yo no sé qué más.

* * *

«Las Zapatillas» gustaron
al público en general,
y sobre todo, el Pepito,
que se ha hecho muy popular.

Y á propósito de Pepe,
que es mi tocayo, verán
la desgracia lamentable
que me acaba de pasar.

Mi novia, que es también Pepa,
esta semana me dá
dos calabazas, pues dice
que me he portado muy mal
con no decirle á su madre,
que furiosísima está,
que arregle lo necesario,
porque me voy á casar.

* * *

Esta semana también
he visto lo que jamás;
me refiero á ese bautizo
que ha habido en la Catedral
y que el vulgo vió en la puerta
lleno de curiosidad.

En cambio, el mío fué perro,
¿más que hacer? conformidad;
el que nace para ochavo....
sábese ya lo demás.

* * *

Aquí termina el Palique
y sus faltas perdonar;
si ha salido deficiente,
otra vez me saldrá.... más.

J. RÓDENAS CABALLERO.

Nuestros escritores.



ALFONSO PEREZ NIEVA.

CHISPAZOS

Casáronse Juan é Inés
y al mes de su casamiento
no estaba Juan muy contento
con su mujer y al revés.

Hoy que viejos achacosos,
hechos unos carcamales,
con caracteres iguales
viven bien los dos esposos,
presumó que Juan é Inés
no tendrían inconveniente
en casarse nuevamente,
aunque se hastiasen al mes.

* * *

Cuantos que habrán bebido en la corriente
cenagosa y fatal del anarquismo,
ni una vez lo habrán hecho en esa fuente
limpia y hermosa, llamada catecismo.

* * *

Suenan bien en nuestro oído
las palabras lisongeras,
en cambio las verdaderas
solo nos producen ruido.

* * *

Es la palabra amistad
antítesis de verdad.

* * *

«Todo es según el color
del cristal con que se mira»;
para algunos, el mejor,
es el verde, y no me admira.

ESTANISLAO VIVANCOS.

Cartagena, Enero del 96.



¡POBRE TENORID!

—Esta noche tarda mucho
en salir mi dulce dueño;
ya han dado las diez y media
y abrir el balcón no veo.
¿Acaso se habrá dormido?
Voy á silbar... No, esperemos.
Ya me parece que sale.
Es ella, duda no tengo.
¿Por qué has tardado esta noche
tanto en salir? Habla presto.
¡Pero mujer, que me mojas!
¿Estás regando los tiestos?
¡Uf! ¿Otra vez? ¡Caspitina!
—Guau, guau.

—¡Gran Dios, es el perro!
¡me he lucido, me he lucido!
¡Ay, amor, cómo me has puesto!

VICENTE RUBIO.

Segovia, 29 de Enero de 1896.



La mujer de las flores.

—¿A dónde, gentil y ufana,
vá la encantadora niña,
la de los labios de grana?

—Voy, mancebo, á la campiña
que el verde abril engalana.

—¿Al campo, niña hechicera?
¿Vás, pues, en busca de flores?

—A cogerlas voy ligera,
que en la encantada pradera
ostentan ya sus primores.

—Que vayas, me maravilla,
por flores tú, niña hermosa,
cuando en tu pura megilla
veo encendida una rosa

que cual la del campo brilla.

—¿Pues esa rosa, que ufana
me dicen todos que llevo
en mis megillas, galana,
no es cual las otras, mancebo?...

—Es niña, la mas lozana,
de singular hermosura.
Es bien mío, y no te asombre,
esa flor tan bella y pura,

que pierde su galanura
si á tocarla llega el hombre.

Cuidala con dulce amor
en tu tierna juventud,
pues niña bella, esa flor
de tan vistoso color,
es la flor de la virtud.

FELIPE GONZALEZ ORTIZ.

Madrid, 30 Enero de 1896.



DE REGRESO

Esta es el aura que meció mi cuna,
esta la vega que crucé en mi infancia:
mil veces á los rayos de la luna,
aspiré de sus flores la fragancia.

Cuantas sentado en la arenosa orilla
del manso río que tus muros baña
Murcia feliz, escuché de la abubilla
la monótona canción breve y extraña.

Cuantas su canto canoros ruiseñores,
con mi canto mezclaron su armonía,
en tanto que el amor de mis amores
llenaba de placer el alma mía.

Yo te saludo, reina del Segura,
mi oración fervorosa elevo al cielo
porque en ti encontraré mi sepultura
que fué en mi vida mi constante anhelo.

Bendita seas mi ciudad, siempre bendita;
orgulloso de tí, me muestro ufano,
todo en tu suelo á gozar me invita,
deja que goce este pobre anciano.

De mi amor y mi niñez guardas la historia
guarda también amante mis despojos.
¡Qué me importa que se pierda mi memoria,
si en tu seno y á tu luz, cierro mis ojos!

Siempre fuistes el recuerdo eterno
que doquier que me he hallado me seguía.
De mi vida azarosa en el infierno
tu belleza y tu amor fueron mi guía.

Tus torres, tus Iglesias, tus campanas,
tu floresta, tus canales y tu río,
la belleza de tus hijas tan galanas,
constante fué el pensamiento mío.

¿Como olvidar de tus brisasa la pureza,
ni el murmullo misterioso de sus alas,
de tus flores la color y gentileza,
de tus jardines las soberbias galas.

Recordando de tu suelo la hermosura,
tus costumbres que el amor sanciona,
de tus hijas la envidiable donosura,
del amante la dicha que ambiciona,

heria mi oído en la callada noche
el armónico son de dulce flauta,
lanzando de sonidos un derroche
que recoge entre sonrisas una incauta,
traduciendo una frase en cada nota
que el instrumento al espacio lanza:
frase de amor y de ventura ignata,
que derrama en el pecho una esperanza.

